



Don Balta y la Bombal: Encuentro en el Paraíso

Per Suetonio

Maria Luisa Bombal dijo, una noche: "Quiero conocer a don Balta". Y cuando ella expresa un deseo no queda más remedio que tratar de satisfacerlo. Entonces se inició una nutrida descarga de telegramas a Santiago, porque visitar al autor de "Mi camarada padre" no tarea fácil. El hombre va de un lado a otro: a Fonadé, en Tempe; a Santiago; o anda entre las parras de su villa "El Paraíso"; o conversando por ahí con amigos de ponche y sembreros huasos. Por fin logramos ubicarlo y quedé concertado el encuentro.

En la mañana de un día domingo, emprendimos hacia el sur. La escritora está eufórica. Mira el paisaje. Quiere entrar en el Desierto. Cautivo. La poetisa Isabel Vialón, que la acompaña, rie y estremece todo con ciertas frases muy propias de esta mujer extraordinariamente vital.

Llegamos.

Un porcón. Una hermosa casa de larguísimo corredor. Y en el jardín se abarrotan los pájaros que una voz proclamaron a Norada.

Maria Luisa, más que hablar, grita: —¡Oh, aquí está mi Chile perdido y bello como aquí su poesía!

Recorremos la casa de campo. Don Balta y Nelly, su esposa, nos reciben en una gran sala. Hay muchos, más pequeños a más amplios. Cada rincón es un motivo de asombro. Cuadros dedicados al escritor por artistas que no están al alcance de los museos chilenos. Detalles camperos. Muebles de maderas nobles, extraídas de viejos bosques criollos.

Fue un día inolvidable. La hospitalidad de los Castro es la típica de la gente que ama la tierra y ama al prójimo. Y esta ya está perdida. Fatalmente se está perdiendo.

DESPUES, CADA CUAL
OPINARIA SOBRE EL OTRO

Por separado, pedi a Maria Luisa y a Baltazar la opinión acerca de ellos. No se

conocían personalmente. Se encontraban, por primera vez, "La última siesta" y "un hombre por el camino".

Los hijos acercan pero no como la fuerza de un apretón de manos, pero no con el calor de la viva voz del afecto de sus madres.

Este piensa ella de él:

—"Para mí, Baltazar Castro es un gran señor, un gran chileno y, además, poeta. Sus ojos verdes, algo tristes, comunican sencillez y ternura. Ojos que miran como desde el fondo de un estanque. Palabras nuevas".

Y le entusiasmó el mundo de poesía cotidiana en que vive el escritor.

—"Es maravilloso y misterioso el ambiente y, a la vez, sencillo. El tiene la audacia y el fervor de conservar y vivir, no sólo en las cosas sino el espíritu, en esta belleza de cosas que no se mueren. Nada está premeditadamente preparado. Un mundo que yo no se cultiva y que sólo el logra mantener, porque es un auténtico poeta. Y eso, la poesía, representa lo suyo. Si ha creído en otros escritores debe haber sido porque algunas circunstancias le obligaron. Su audacia y poderosa vocación es escribir. Diría que fue un instigante político. Yo lo prefiero escritor".

Y, para complacer a su viuda, el autor nos muestra los originales de sus libros recién terminados: "Entre Pablo y el conde", "Pablo es Norada y el conde el Presidente Ibáñez. Ahí están esos personajes expuestos en vívidas, confusas y anecdóticas para una historia que se se ha contado y que el trascendió en la creación de una íntima amistad. Ahí están los hombres que protagonizaron los días ciertos políticos. Y ahí se refleja y se profundiza la revolución cultural. Mucha de una etapa estremecida de este mundo.

Maria Luisa Bombal lo lajea. Formula preguntas, luego insiste en referirse a los poemas de los escritores, que son como afilados espárragos hacia el cielo. Le interesan los poemas, los poemas, los poemas.

"ES MUY DIFÍCIL
HALLAR CEPAS ASÍ."

[Qué opinó él de ella?]

"Le escribí" —me dice Baltazar.

Y le escribe.

"Cuando nos informaron

que Maria Luisa Bombal vendía a visitarnos, conocimos que ella es la narradora y abrimos el folder más antiguo para poner el mejor vino sobre el mantel. ¿Qué otra cosa cabía? Yo soy una especie de escritor al desquieque, y anda por los caminos ciertos cardenales gritando rebeldías

con los hombres de la mina o aporreados vaquillas en procura de la conciencia de la leche; la Bombal, en cambio, irrumpe en mis sueños con "La Última Noche" y "La Última Noche". Sin conocerse el rostro, sé que esta mujer fue capaz de producir tal tipo de literatura al azar



Maria Luisa Bombal, del brazo de Don Balta, sale de reencontrarse a su Chile perdido.

pudo andar por el mundo como los pámpanos, cogiendo vibrancias, absorbiendo el fuego y el frío, viviendo primavera, pero sin perder jamás la gracia y sencillez del pámpano. Opuntas, estacas, por ejemplo con queso y vino, un vino al que el escritor de verdad le dejó como para la ocasión, que es una forma de ser fino, también, cuando se trabaja en el país de las raíces y los frutos.

No puedo decir cuánto años han transcurrido desde que lei sus primeras obras, porque si son pronto para indicar derroteros hacia la vida de una dama, mi destino correrá por medallas, alfileres y vendimia. Me limito a señalar a mi familia que compartió nuestra mesa una mujer que, junto a la Mística, según mi concepto, es la más alta expresión humana de nuestra literatura; una alta que no precisa de puertas para traspasar las fronteras.

Ella llegó con sus amigos, trinos unos pequeños, atravesó el viento al material de la narración y después, gorgoteando, un vaso

de vino. La charla se encendió, y tanto que, moviendo a Norada que se adormecía con "La Barrota" porque le transmite los relatos a medio camino, fue que gritar:

—Me animan a hablar y después me dejan conversando con el viento, mujeres esbeltas de porquería...!

Con esta mujer uno



puede cultivar esa especie de amistad que agrada, la que obliga a preguntarse, desandando, si volverá. Prepararé, aparte de los poemas, mis cuentos, historias, relatos, anécdotas, que sacio desde mis historias como palomero fumado, excepto las vietas los ejemplares las alas en cuanto empuja hacia el cielo. Maria Luisa nos demostró que una mujer elevada sólo la de producir libros delirantes: "Como si que pienso mal no podrá escribir bien", al decir de Edmundo Cucha. La cultura, la armonía se encorvan. Si me obligó a definirla en pocas palabras, tendré que expresarme en términos de vitales: "Es muy difícil encontrar cepas así".

Cuando regresamos a Santiago, "un cielo plomizo, donde las pájaras vuelan bajas", con sobre el pequeño automóvil que hábilmente conduce Jorge Quiroga. En caso si el día quisiera supiéramos a la tierra rancagüna.

La Empresa de Agua Potable ejerce un control bacteriológico del agua producida, para asegurar su perfecta calidad sanitaria.

Encuentro en el paraíso [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Encuentro en el paraíso [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile